

tanto valor, que en las escaramuzas que se trabaron quedaron presos 17 capitanes y muchos oficiales y 1.200 soldados, sin los que murieron, que no fueron pocos. De nuestra parte sólo murieron dos capitanes y algunos soldados; y al mismo tiempo se introdujo en la villa gente de refresco, municiones de guerra y víveres; con que, si bien se halla aún sobre ella el enemigo, no ha abierto trincheras, y se espera no pasará adelante el sitio, desconfiando del buen suceso.

»Cogió esta nueva á S. A. en Brusélas, en visperas de salir á campaña, para oponerse al holandés, que se recelaba tenía intento sobre el país de Bas (Waes); y habiendo partido para Ambéres, tuvo aviso en el camino de que habian desembarcado en el dicho país, y ocupado los diques de Caló y Breubet y el reducto del Escalde, con intento de sitiar á Ambéres ó á Ulst (Hulst); y como cosa de tanta importancia, puso S. A. sumo cuidado y diligencia en el remedio, para echar de estos puestos al enemigo. Juntando, pues, á toda priesa las tropas que se pudieron, lo cual se hizo así por los oficiales, acometieron al enemigo por tres puestos, dando á una por los tres cuarteles con grande ímpetu y valor. Esto fué el domingo, 20 de Junio, á media noche, con tan gallarda resolución, que duró la escaramuza incesantemente doce horas, en que se le ganaron al enemigo casi todas las fortificaciones de afuera, que eran muchas, sin embargo de haber tenido poco tiempo.

»Y estando dispuestas las tropas y con todas las preparaciones necesarias, para asegurar el lunes con la misma resolución que el domingo, resolvió el enemigo de retirarse y desamparar los puestos que habia ocupado, obligado del aprieto en que se veía y de la resolución con que los nuestros le acometieron para echarlo ó totalmente degollarlo; y así empezó á retirarse al tiempo que se le iba á acometer, con que siguiéndole nuestra gente, dejó sin escaparse un solo hombre de las 49 compañías que tenía de infantería. Los prisioneros son 2.500 entre oficiales y soldados; degolláronse cuatro compañías de caballos, que no tenía más el enemigo; cogiéronse 81 barcas, cargadas las más de víveres y municiones de guerra; dos pontones, dos fragatas, cuatro estandartes y 50 banderas. Un hijo único del conde Guillermo de Nasao, rebelde, fué muerto en una salida que hizo en los principios de esta facción. El suceso es tan glorioso y con tales circunstancias, que aseguran todos los más experimentados que jamás se ha visto contra holandeses otra victoria tan grande como ésta. Ambéres, 30 de 1638.—DON MIGUEL DE SALAMANCA.»

Después del suceso referido (prosigue en su carta D. Miguel de Salamanca) se ha tenido aviso que el príncipe Tomas tomó por asalto un fuerte que los franceses habian fabricado en el dique que va de San Omer á Ardres, para asegurar más bien sus víveres, degollando las guarniciones que habia en él; y queriendo después los franceses recuperar el dicho fuerte, intentándolo con grueso grande de

gente, fueron rechazados de los nuestros, degollándose más de 1.000 hombres á vista de su ejército. Esta facción encomendó el príncipe Tomas á D. Gaspar de Saavedra, hermano del Conde de Castellar y hijo de la Marquesa de La Puebla.

El conde Juan de Nasao, que es general de la caballería nuestra, estaba emboscado mientras los nuestros tomaban el fuerte, haciéndoles espaldas para mayor seguridad; vió que pasaba un convoy de víveres á los franceses, en mucha cantidad de carros, con 400 caballos de escolta y alguna infantería; mandó á los croatas saliesen de traves, y ellos lo hicieron con tal denuedo, que en breve desbarataron la caballería francesa, con muerte de muchos, y lo mismo hicieron de la infantería, y se llevaron todo el convoy. Hasta aquí vino en la carta con el extraordinario que despachó S. A. para su majestad.

Ayer llegó el ordinario de Flándes, con el cual se ha sabido el sentimiento grande y lástimas de Holanda de esta pérdida, por ser casi todos holandeses los muertos y presos. Hay grandes llantos y sentimientos, y no están poco recelosos los del gobierno, no sea que intenten alguna extraordinaria novedad los del pueblo.

Los navíos de Dunquerque tomaron cinco naos, cargadas de municiones y bastimentos, que iban al Brasil de socorro; dícese se ha hecho propio á Portugal para que nuestra armada salga lo más presto que sea posible; que la ocasión es la mejor que se podia desear.

Los del condado de Borgoña, que avisé habian entrado en el ducado, han tomado dos plazas buenas y las han fortificado para su seguridad, y han quemado 50 lugares. Con ocasión de esta salida quisieron hacer diversion los de la provincia de Leon, y enviaron 2.000 hombres de guerra que entrasen en el condado á hacer el daño que pudiesen, para que, viendo quemar sus casas, dejasen las ajenas. Los del condado de Borgoña, que habian quedado milicianos y algunos villanos, se juntaron y dieron en los franceses, y les degollaron 1.500, poniendo los demas en huida.

El Duque de Lorena, con sus tropas de alemanes, dicen tiene sitiada una muy buena plaza y fuerte en su ducado. Dios le dé buen suceso.

De Fuenterrabía vino ayer correo, en que avisaban habia llegado el Almirante y que aquello se iba mejorando. Hácese la plaza de armas en Hernani, á dos leguas de Fuenterrabía.

Llegó D. Lope de Oces (Hozes), y con el correo de ayer avisaban habian metido gente y víveres de refresco en Fuenterrabía, y que la gente estaba muy animada.

Esto del socorro, me dicen no es cierto aún.

De Italia vino esta semana correo. Avisa el de Leganés cómo tomó á Verceli (1) después de dos

(1) Hay relacion de este suceso, intitulada: *Relacion verdadera de los sucesos de Italia, y victorias que ahora nuevamente ha tenido el señor Marqués de Leganés, en los estados de Milan, contra las armas de Francia. Y asimismo se da cuenta de cómo tomó la inexpug-*

asaltos; pidieron cuartel, dióseles, y salieron 3.500 franceses con balas y banderas y tres piezas de artillería (1). La milicia del Piamonte se dejó en su libertad para que, ó se fuesen, ó se quedasen; quedáronse 1.000 soldados, que no quisieron acompañar á los franceses. Reforzada Verceli, unos dicen se pondrán sobre Hasti (Asti), otros que buscarán al de La Valeta para darle la batalla. Hale llegado al de Leganés cantidad de gente napolitana y española; así le sucediera al señor Infante, el cual escribe, si hubiera tenido 2.000 españoles más, hubiera acabado con todo el ejército de Holanda. La gente que tenía el señor Infante, entre infantería y caballería, sería hasta 10.000 hombres escasamente. Murieron de los nuestros en la batalla de Caló 200 y salieron heridos 800. De todo se sacará relacion: en sustancia es lo que va referido, mas yo la enviaré en saliendo, porque tiene otras particularidades, y nombra los heridos y muertos de nuestra parte.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Julio 27 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

CXXIX.

Madrid y Julio 27 de 1638.

(Tomo cxix, fól. 10 v.°)

Verceli comenzó á capitular á 4 de éste; á 5 se nos entregaron las puertas y murallas; á 6 salieron 3.000 del presidio con tres piezas de artillería; dejaron 40. Salieron con estandartes desplegados, etc. Una de las condiciones fué, que se solicitó por la Duquesa sacar de allí el cuerpo de su marido, el cual murió y se enterró allí.

Dicen viene nuevo socorro al de Leganés de Nápoles y Alemania. Tambien dicen algunos aquí, aunque yo no lo creo del todo, que se ha retirado la Duquesa con sus hijos á Casal y está cerca de Turin. Verá V. R. presto una relacion impresa de los buenos sucesos del Infante y del príncipe Tomas (2).

La carta de D. Miguel Salamanca, secretario de Estado en Flándes, dice 5.000 muertos junto á Ambéres, de los holandeses; la del Infante dice más de 2.000 presos. Dicen es cosa notable la humanidad del Infante para con los presos, hasta visitar los principales y darles dineros, lo que espanta y pasma á todos.

El segundo día de la refriega, que fué á 21 de Junio, estuvo el Infante en nuestra iglesia de Ambers, y he oido decir comulgó, que fué el día del beato Luis Gonzaga. Quedó S. A. muy agradecido á los padres, por haber acudido á sus soldados con mantenimiento en cierta ocasión. Escriben se despuble

nable fortaleza de Verceli, en este año de 1638. Sevilla, Nicolas Rodríguez, 1638; 4.º

(1) El gobernador era un piamontés, llamado el Marqués Dogliani.

(2) Es, á no dudarlo, la que se imprimió algunos días después, con el título de *Felices sucesos de las armas españolas en Italia, Francia y Flándes*, etc.

Brusélas, Ambers y otros lugares para ir á ver el lugar de la victoria y presas.

Escriben de nuestra Borgoña vinieron 1.000 caballos franceses y 1.590 de á pié para cercar á una pequeña villa, que se llama Poliny (Poligny). Los de Salins, que es otro lugar mayor, enviaron 500 hombres, los cuales cargaron tan fuertemente sobre el enemigo, que le deshicieron 1.500 y le obligaron á volverse. Toparon algunos soldados á un buen aldeano en camino, con su mujer y dos hijos; prendiéronle, y dijeron le darían garrote si ella no dijese «¡Viva el Rey de Francia!» Respondió la mujer: «Muera mi marido ántes que se diga tal: más quiero muera vasallo del Rey Católico de España que no que viva vasallo del Rey de Francia, y aún que sea príncipe en Francia.»

Fuenterrabía se defiende valerosamente, y todos están muy alentados.

Tengo carta de Leon de Francia, de 19 de Junio, en que me dicen están con sospecha de peste; y otra de 24, en que dicen que hace la peste progreso. Madrid, 27 de Julio de 1638.—CLAUDIO CLEMENTE.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

CXXX.

Copia de carta escrita por el capitán Diego de Bultron, alcalde de la villa de Fuenterrabía, en 3 de Agosto de 1638, desde la misma fuerza de Fuenterrabía, á Hernani, á Domingo de Zavala y Aranguren.

(Tomo cxix, fól. 17 v.º)

Señor amigo y compadre (3): Con la de vmd., que recibí esta mañana, tuve algun refrigerio en mis trabajos, y créame, en ley de amigo, no son peques; y todas las veces que me hiciere merced será así; y conociendo esto, de su parte no sea ingrato, haciendo y acudiendo en todas ocasiones por las cosas de esta triste villa, como si hiciera lo propio; que su parecer y voto vale mucho en todas ocasiones y en materias de tanto peso, pues les consta y pueden estar ciertos y asegurados, de nuestra parte no ha de haber sino ánimo y valor y más valor; pero somos pocos, y para los pocos, muchos: muchos muertos y más heridos, y esto por horas é instantes, según nos va apuntando el enemigo, sin aflojar, y más y más cada día, nuevas baterías, que ya son seis. Pues ¿qué diré de bombas de fuego, sino que pasan de 350 las que han metido en este pueblo, y pueden atemorizar al mundo, derribando dos y tres casas juntas, que no hay casi casa ninguna que esté en pié, y la última que echaron anoche mató á tres vecinos, los más alentados del pueblo? Querer decir por extenso lo que hemos pasado y pasamos días y noches, es increíble; aunque bien mirado, no hay que agradecer, que es fuerza acudamos á nuestras obligaciones, y á sustentar tanta

(3) Es probable que esta carta, ó copia de ella, viniese después á parar á manos de algun padre de la Compañía, ó del mismo Rafael Pereyra, en Sevilla, quien la pondría en el tomo de su correspondencia; de otra manera, no se explica el hallarse entre las demas á él dirigidas.

CXXXI.

Madrid y Agosto 3 de 1638.

(TOMO CXIX, fól. 583.)

honra y fama como alcanzaron nuestros antepasados; y por sustentar esto, perder vidas y haciendas en servicio de Dios y de nuestro rey y señor, y luego ¡la amada patria! ¿Quién ha de rehusar, sino perder 100.000 que tuviéramos, muy contentos y ufanos? Y para en premio de todo esto no pedimos sino la buena urbanidad de hermanos y hijos, como somos todos, sin echarnos en tanto olvido, y no con cartas de cumplimientos, sino empeño de vidas; pues no se pueden empeñar en más justa causa, y les corre á VV. la misma obligacion que á nosotros. ¡Ah, Dios mio! ¿Quién pudiera hablar y dar á entender el sentimiento grande que tengo contra unos remisos y habladores de estómago, que siempre me fueron rechazando porque decía la verdad clara, de que hoy padecemos, escureciendo con arengas los buenos hechos y mejores intenciones? Si Dios me guarda, que pliegue (*sic*) á Su divina Majestad que sea para servirle, yo les cantaré la cartilla, y seré buen cronista de verdades y de todo; no quiero más premio. En acabando esta última razon me dió una bala de mosquete, una vara de donde estoy escribiendo, y más de 30 de cañon han pasado soplando sobre la cabeza; que ya esto parece música formada para nuestros oídos, y con todo eso, conviene. Dios nos ha de librar.

El enemigo por dos partes está en el foso y se tiene por muy cierto nos viene con minas, que es la extrema-uncion para nuestro socorro. Amigo, no me envíe tantas alabanzas, no cabiendo en mí, y habiendo obrado tan poco, teniendo tantas obligaciones; hago lo que puedo, y quisiera hacer más en ley de amigo y pobre hidalgo.

A todos los amigos les dé saludes, si ya no me tienen en olvido, porque soy de Fuenterrabia y VV. guipuzcoanos. Llévase ésta, señor compadre, dando mil saludes á todos los demas amigos de casa, y lo propio hace mi hija, que la veo de cuando en cuando, por estar ella en la iglesia, y no en esta estacada, que llaman de Santa Clara, y por otro nombre de los Leones. Procurarémos obrar así si venimos á las manos, y veamos ya hecha armada en hostigar, que se llamaba de Fuenterrabia y ahora es del Frances, que poco es menester para echar estos bergantes de aquí, que yo sé no las oirán aguardar. Pliegue á Dios los veamos con brevedad.

Hasta hoy pasan los cañonazos que nos han tirado de 4.000, y no se puede creer lo que han derribado en murallas. Y en conclusion, noche y dia, y dia y noche, todo es pelear, y si él muestra valor, mayor se muestra acá en la resistencia. Cansado estoy y no puedo más; ni cuerpo humano puede soportar esto, sino que Dios nos dé su gracia para que estemos en pié.

Lo que le suplico es, que en todo caso me haga merced de enviar á Cádiz un traslado de ésta al Sr. Manuel de Irribarri, que es mi dueño y estará con cuidado. Guarde Dios á vmd. De Fuenterrabia, á 3 de Agosto de 1638 años.—DIEGO DE BURTRON.—A Domingo de Zavala y Aranguren

Pax Christi, etc. Con ocasion de esta guerra de Vizcaya le pareció á nuestro P. Provincial hacer una fiesta, con octava al Santo, y tener el Santísimo descubierto, y que se hiciese rogativa por medio del Santo á nuestro Señor, por el buen suceso de Guipúzcoa, que está apretada hoy su principal plaza, que es Fuenterrabia, por haberla los enemigos cogido desapercibida de toda suerte de gente, bastimento y municiones. El socorro va tan despacio, que se duda haya de tener el éxito que se desea, si no es que Dios y el Santo lo hagan, que pueden sin ninguna dificultad; acá hallan tantas, que ésas, creo, han de ocasionar, junto con las dilaciones de las consultas, algun fracaso.

Predican en esta octava ocho predicadores de su majestad; la iglesia y altar están por extremo. Dió principio á los sermones el P. Salazar, que predicó el dia del Santo; habia fiesta; vino S. M. El domingo predicó el P. Aguado. Estos dos sermones fueron muy buenos en la sustancia, aunque la gracia de los predicadores no les ayuda á lucir lo mucho bueno que dijeron. El lunes predicó el P. Castilla como suele; hoy predica el P. Agustin de Castro; verémos cómo lo hace.

Ya tengo avisado de la toma de Verceli en una que escribí, encaminada por su hermano de V. R.; que no pudo ir en el pliego de casa por estar cerrado cuando la llevé.

Ayer tuvo S. M. aviso cómo los franceses se habian levantado (creyendo ser acometidos del príncipe Tomas) del sitio de San Omer; fuéronse á cercos tapados, á media noche, con grande silencio, sin ruido de cajas. Vanlos siguiendo el príncipe Tomas y Piccolomini. Vendrá más por extenso lo particular con el correo de Flándes. Este aviso envió el Marqués de Fuentes, y llegó, como he dicho, ayer.

Una mentira anda muy válida aquí, y es, que enviando el de Orange 400 carros de bastimentos á Mastrih, tuvo aviso el Sr. Infante, y los cogieron en el camino y deshicieron la gente; que de algunos presos á quien dieron tormento se habia sabido la contraseña; que con ella habian los nuestros entrado en Mastrih, con cuya entrada los burguesanos (1) tomaron las armas contra los del presidio. No tiene fundamento ninguno. Como ni tampoco lo tiene la que hoy ha corrido, que Fuenterrabia se habia socorrido con 600 hombres. Estas y otras cosas se dicen con ningun fundamento.

Adios, mi padre, que guarde á V. R., como yo deseo. Ahí remito la relacion que ha salido de todo lo sucedido en Flándes, Italia y Vizcaya. De Madrid y Agosto 3 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

(1) Lo mismo que burgueses.

Despues de la relacion impresa (1) vino correo con aviso de haber alzado el cerco de San Omer, y aunque quisieron retirarse á escondidas, les degollaron 60 franceses en la retirada, dejándose toda la artillería y bagaje.

CXXXII.

Madrid y Agosto 12 de 1638.

(TOMO CXIX, folios 581-2.)

Pax Christi, etc. Padre mio, ya tendré V. R. la relacion que me pide en la suya. Los otros dos papeles no tengo noticia de ellos; haré la diligencia, y si los hallare los remitiré.

Algunas cosas de las que á V. R. le escribieron de Portugal, creo no son ciertas; la primera, que habian quitado el oficio al general Mascareñas (2); la segunda, que se habian traído á Madrid los 300.000 cruzados; la tercera, que la armada de Portugal venia á Vizcaya. Todo esto, dice el P. Correa, que es uno de los que S. M. mandó llamar, que no es así ni tiene rastro de fundamento.

Lo que por acá hay de nuevo es, que vino un extraordinario de Flándes con cartas del Marqués de Fuentes, en que dice como habiéndose juntado más gente al Mariscal de Xatillon (Chatillon), y teniendo aviso el príncipe Tomas de cómo el Mariscal de la Forza se les llegaba, para apretar el sitio de San Omer con toda porfía, trató de embestirle en las trincheras. Acometieron los españoles por la parte del rio, pasándole muchos á nado, y los más con el agua á los pechos, y dieron sobre un cuartel del enemigo y le ganaron el puesto; por otro lado entraron los flamencos y valones, y tambien les ganaron otro puesto. Los alemanes acometieron á una fortificacion donde habia un fuerte real, entraron dentro y los volvieron á rebatir los franceses; aseguraron con grande valor y pidieron cuartel. Quedaron rendidos mil y quinientos, á los cuales se les dió por partido se volvieran á Francia, mas no por donde estaban, que era cerca. Hácenlos peregrinar por Luxemburgo, que hay casi setenta leguas; maravilla será si los villanos en el camino no les hacen la salva y les ahorran del trabajo del camino. El Mariscal de la Forza, viendo tomados los puestos á los su-

(1) Debe ser una que se halla cosida en el tomo, y se intitula: *Efectos de las armas españolas del Rey católico, nuestro señor, en Flándes, contra los ejércitos de Francia y Holanda, en la campaña deste año de 1638* (Madrid, en la imprenta del Reino, 1638; fól., 10 hojas).

(2) Debe ser D. Fernando Mascareñas, conde de la Torre, que fué gobernador de Tánger, del cual dice el festivo autor de las *Noticias de Madrid* (fól. 38): «A 1.º de éste (Febrero de 1637) llegó á esta córte el Sr. D. Fernando Mascareñas, apellándose en casa del Sr. D. Francisco, su primo; viniéronle acompañando no más de dos criados, porque S. M. le tenia mandado que en recibiendo su real carta viniese luego con toda diligencia, dejando en su lugar por gobernador de Tánger á la persona que le pareciese más á propósito; y así vino atravesando el Andalucía, luego pasó al Pardo, y habló á S. E. el Sr. Conde-Duque, y besó la mano al Príncipe, nuestro señor, que en viéndole preguntó quién era, y respondió el Sr. D. Fernando que él era un caballero que habia de ayudar á S. A. para conquistar la Casa Santa de Jerusalem. Esta respuesta ha parecido á los caballeros de la córte respuesta de caballero andante.»

vos, y vendido el fuerte, dicen que á media noche, sin tocar caja, con grande silencio se encaminó para Francia, y que decía que los españoles peleaban otras veces como leones, mas que en esta ocasion peleaban como diablos. Vale siguiendo el príncipe Tomas y Piccolomini y el de Velada con 6.000 caballos; dicen son muchos los muertos, aunque lo puntual no se sabe hasta que llegue el expreso del Sr. Cardenal Infante.

De Fuenterrabia vino ayer correo, por la mañana, en que avisan que habiendo salido 300 de los nuestros, al bajar de la mar para meter socorro, cargados de pólvora y legumbres y otras cosas necesarias, los 150 ó 60 entraron; los demas, viendo que eran descubiertos, cieron atras. Dicen que de lo que más necesita la plaza es de gente, porque de 800 que habia dentro han muerto 70 y hay heridos 140. Con este socorro se repararán de gente; bastimentos dicen tendrán para dos ó tres meses. Este socorro ha metido un vizcaino que se llama D. Miguel de Ubilla, y entra y sale todos los dias, al bajar de la mar, de noche, por el agua y cieno, que dicen les da á la cinta, y por allí metió la gente á media noche, con que no fueron impedidos de los contrarios. Es hombre muy práctico en la tierra, y avisan ha dicho tiene otros dos caminos para entrar, diferentes, unas veces por una parte y otras por otra, con que los nuestros estan más alentados y con mejores esperanzas que hasta aquí; si el socorro por mar se juntase, se mejoraría todo; mas nuestra flema es de suerte, que nunca llegamos á tiempo, y nos quedamos condenados en costas, y con pérdida de lo que pretendemos defender.

Hanle dado á D. Miguel de Ubilla un hábito y encomienda y una compañía de infantería perpétua. Dicese que envían consejo de Estado y Guerra á San Sebastian ó á Victoria, y que son de él el Marqués de Villafranca, el Marqués de los Velez, el Conde de Oñate y Conde de Monterey, y que el Almirante ha de ejecutar lo que éstos ordenaren en materia de la guerra. Sus dificultades tiene el haber de estar sujeto el Almirante á estos señores.

El Marqués de las Navas há cuatro dias que murió; el achaque fué de haberse bebido una escudilla de leche helada, y tras ella un golpe de agua fria. Herédale su hermano, que está en esta guerra de Vizcaya; es de los buenos estados que hay en Castilla, y más desempeñados, porque aunque era perdulario el muerto, y lo tenía todo vendido, sólo era de por vida, y nunca le quisieron dar facultad para tomar sobre el estado nada: dicen vale 30.000 ducados.

De Italia se aguarda correo, y no se sabe cosa ninguna. Adios, mi padre, que guarde á V. R., como deseo. De Madrid y Agosto 12 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al padre Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

Aquí envío copiada una carta, relacion de las cosas de Fuenterrabia, que llegó estos dias.

CXXXIII.

Copia de una carta original de D. Miguel de Salamanca, secretario de Estado de S. A. el Sr. Cardenal-Infante, para el Duque de Villa-Hermosa, consejero de Estado de S. M.

(Folios 618-9.)

«Después del primer socorro que el ilustrísimo príncipe Tomas introdujo en la villa de San Omer, procuraron los enemigos estrecharla, reduciéndola á grande aprieto; pero habiéndosele incorporado el conde Piccolomini con el ejército que está á su cargo, resolvieron de atacar las fortificaciones de los enemigos á viva fuerza; y disponiendo á un mismo tiempo el acometimiento, y que los de la villa hiciesen lo mismo, se le ganaron al enemigo ocho fuertes, los más de ellos por asalto, que dieron comunicacion á la villa por medio de unas praderías que habia el señor príncipe Tomas inundado ántes de la llegada de Piccolomini, sirviéndose de barcos para entrar y salir en la ciudad. Acometióse subsiguientemente otro fuerte, vecino al Bac, que tambien se rindió, habiendo dentro 400 hombres con un maestre de campo. Con esto último quedó el Bac, que era un puesto muy importante, enteramente cortado de la comunicacion del ejército, y para dar ménos tiempo de que el enemigo se socorriese, se le hicieron tres ataques, y el uno de ellos por la gente de la villa; y estando ya para dar el asalto, se rindió como los primeros, saliendo con armas y algun bagaje, pero sin mecha, dejando en él la artillería y una bandera que habia solamente, sin embargo de que eran 2.400 hombres gobernados por el mariscal de campo Manicau y maestre de campo Belfort. Sacóse tambien por acuerdo que volviesen á Francia, pero por el camino que se les ordenáre; con que, por este verano tendremos este número ménos que nos ofendan. Quinientos hombres que el enemigo enviaba de socorro á Bac cuando ya estaba capitulando, fueron tambien degollados por la gente de S. M., y no son creibles el valor y resolucion con que todos se han portado en estos acontecimientos, menospreciando á porfía las vidas por señalarse más, atravesando esguazos y fosos de agua que les daban á los hombros. Gracias á Dios, que nuestra gente se ha lucido tambien con tanta gloria y reputacion de las armas de S. M., y sin pérdida considerable, siendo, como es, tan grande la que el enemigo ha hecho, que se considera que en el discurso del sitio de San Omer son más de 9.000 hombres entre muertos y heridos y prisioneros, y de éstos, de franceses y holandeses, pasan de 7.000 los que hoy tenemos.

«El enemigo, viéndose tan desesperado de la empresa, resolvió de retirarse, y pudo hacerlo sin considerable daño; respecto de la ventaja de sus puestos y tener tan poco que caminar, y que la disposicion del terreno no daba lugar á seguirle con escuadrones formados. Sin embargo, perdió alguna gente en las escaramuzas con que nuestra caballería le fué cargando.

«Tiene de bueno el suceso, entre otras circunstan-

cias, tan favorables todas, una más, y que los militares prácticos no se acuerdan de haberla visto, y es que los sitiados de una plaza hayan ayudado á sitiarse y rendir á los mismos que vinieron á sitiarnos. Hállanse muy justamente alborozadas estas provincias con tan buenos sucesos juntos, de que doy á V. E. la enhorabuena, y suplico que, en retorno de tan buenos avisos, me emplee siempre en su servicio; y guarde Dios á V. E., como deseo. Brusélas, 21 de Julio de 1638.—D. MIGUEL DE SALAMANCA.»

Por cartas de los mercaderes se sabe que llevando un convoy á Mez (Metz) de Lorena, plaza del frances, los nuestros del país de Luxemburgo, que andaban corriendo aquellas fronteras, le cogieron. Dícese llevaba 400 caballos de escolta, y que á casi todos los habian degollado, y que habian dado la vuelta á su país, poniendo en salvo la presa, sin que hubiese quien tratase de recuperarla.

Tambien dicen que al Duque de Longavila (1), que andaba cerca del condado de Borgoña, le habia mandado su rey pasase á Italia con su gente, y que tratando de ejecutarlo, le habia salido el Duque de Lorena al paso con la gente del Condado, y que le habia desbaratado y dado una grande rota, con pérdida de 4 á 5.000 hombres. De esto no ha venido confirmacion; espérase el aviso de S. M.

De Italia lo que se sabe es que el Marqués de Leganés envió á la Duquesa viuda de Saboya un recado muy comedido, diciéndole en sustancia lo que habia sacado en su manifiesto; que la voluntad de S. M. no era hacerse señor del Piamonte ni destruirle, sino echar los franceses de Italia; que haciendo esto S. A., excusaria la guerra y daño de sus vasallos, y que lo que se le hubiese tomado se le restituiria al punto. A que respondió que ella estaba coaligada con el Rey de Francia, su hermano, y que pendia su conservacion y estado de mantener lo que habia acordado con él; que su proteccion la sacaria á ella y á sus vasallos de cualquiera trabajo que por conservar esta amistad le sucediese. Con tanto, el de Leganés, dejando bien fortificada la ciudad de Vercelli y en defensa, se puso sobre Asti, donde hoy dicen que está.

Tambien dicen de Italia que el Marqués de Vila, general de las armas de Saboya, no está corriente con el Cardenal de La Valeta. La causa dicen es, que el de Vila mira, como buen vasallo, por las tierras del Duque, á que ve muy inclinada la codicia francesa, y que con pretexto de armas auxiliares se quieren alzar con las plazas donde entran. Ha dado ocasion á esta sospecha que cuando el de La Valeta metió el socorro en Vercelli, mataron en la entrada al maestre de campo que llevaba la gente, y retirándole á la ciudad, le hallaron en el pecho un papel del Cardenal, en que le decia: «Acometeréis por tal parte con tanta gente, mientras yo divierto por otra á los españoles, y en entrando en la ciudad, os haréis dueño de ella.» Esto, que se ha divul-

(1) Henri, duque de Longueville, marido de la célebre duquesa que tanto papel hizo en los disturbios de la Fronde.

CXXXIV.

Madrid y Agosto 17 de 1638.

(Tomo CXIX, fól. 14 v.º)

Paz Christi, etc. Los cercados de Fuenterrabia se defienden valientemente, y todos se han juramentado de morir ántes que entregarse, porque cargando sobre ellos gran golpe de gente, perdieron 150 hombres, y entre ellos al gobernador D. Miguel (Perez) de Ejea, aunque otros dicen fué muerto dentro en la plaza. No por eso pierden el ánimo en defenderse; dos minas sufrieron al frances sin provecho, una por el agua y otra por la peña; acabáronse tambien las bombas, y así los están batiendo reciamente con la artillería. El P. Isasi, de la Compañía, está dentro en la plaza, y esta corte llena de lo que S. R. hace en su defensa; aguardase el acometimiento que hemos de hacer al enemigo por várias partes; esperanza tengo que, con el favor del cielo, no se perderá la fuerza.

En Flándes ha querido el holandés acometernos de nuevo en no sé qué parte, y ha perdido 400 caballos.

El príncipe Tomas, después de haber el frances alzado el cerco de San Omer con tanta pérdida suya, así de reputacion como de gente, artillería, etc., cogió una carta del mariscal Jatillon (Chatillon) al Rey de Francia, en la cual echaba la culpa al Mariscal de La Forza por no haber llegado á tiempo; hizo S. A. traslado de ella y envió el original al dicho La Forza.

El Guetz ha roto la caballería de Beymar (Weimar), y le ha obligado de salir de Alsacia y entrar en las tierras de esgüzaros.

El Duque de Lorena y el Marqués de San Martin, gobernador de nuestra Borgoña, á 18 de Junio mataron al Duque de Longavila, general del ejército frances, 1.500 hombres, los heridos fueron 1.200. En esta batalla campal (murieron de los nuestros 150) anduvo el de Lorena muy alentado en la refriega, con la espada desnuda en la mano, y le cortaron con un mosquetazo la rienda del caballo, y le mataron otro de mano junto á su persona. Tambien el Marqués se cebó valerosamente.

Todavía escriben que el de Longavila, habiendo recogido su gente, cargó sobre un buen lugar, que se llama Poligni, le tomó y prendió á muchos.

Después han escrito que el mismo Duque de Lorena ha roto 10.000 hombres que Longavile llevaba á Italia.

Nuestra Borgoña hace lo que puede, acometiendo y defendiéndose, y sacando fuerzas de flaqueza lo que no se puede creer.

Trescientos mil ducados dicen ha enviado el frances al sueco. Madrid y Agosto 17 de 1638.—CLAUDIO CLEMENTE.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.